XX

Por fortuna y por honra del país, nos hallamos en un período de evolucion, de mejora y de prosperidad que anuncia mejores dias y mejores obras para el porvenir.

El Congreso Nacional ha votado 1,500,000 pesos fuertes para sacar la educacion del pueblo del pantano en que yace, y todo lo que hay derecho de esperar es que su acertada y oportuna inversion nos coloque á la altura á que por todos títulos está llamada á ocupar la República, hermanando su prosperidad física con la moral é intelectual que solo residen, segun la palabra profética de Bismarck, «en el banco de la escuela».

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, Diciembre 25 de 1883.

VARIOS

Un buen libro.

En estos dias hemos terminado la lectura de un libro que nos hacemos un deber en recomendar á los maestros y á los que desean serlo: es un manual de pedagogía práctica, escrito por un maestro sobre las bancas de su escuela. Su título es «Gobierno Escolar», ó, en el idioma en que está escrito, *Art of School management*. Su autor, es el Presidente-director de la Escuela Normal del Estado, en Kirkswille, Missouri, habiéndose editado por la casa Appleton y Cía de N. York.

Como el eximio pedagogista J. Baldwin, hemos encontrado muy pocas escuelas correctamente organizadas, y de las cuales, á menudo sus propios directores no están del todo satisfechos, por mas que muchos de ellos invoquen veinte ó más años de práctica y se crean, como dice el libro de que hablamos, *the self sufficient, all sufficient, insufficient, kind icho can learn nothing from others.*

No solo es exactísima la observacion de Baldwin, sinó muy explicable. Acostumbrado el maestro á que nadie le observe los sistemas, métodos, procedimientos y disciplina de su escuela, concluye por dejar pasar en su espíritu como un axioma, la ilusion de su infalibilidad en materias de educacion y enseñanza, y reposando en ella no se preocupa de mejorarse á sí mismo ni de mejorar su escuela.

Nos conviene pues á los maestros toda obra que se relacione con la práctica de la enseñanza; con la organizacion y manejo de las escuelas, con la disciplina y condiciones de órden de las clases; con todo aquello, en fin, que puede comprenderse bajo el título de *Táctica escolar*.

De todo esto y de muchos otros puntos importantísimos, trata el excelente libro de Baldwin, el cual, segun declaracion del mismo, ha *crecido* en las aulas de una escuela normal, durante más de un cuarto de siglo, empleado en la enseñanza de maestros.

Para que su obra saliese lo más completa posible, su autor ha solicitado y obtenido la colaboracion de distinguidos pedagogos americanos.

El libro que ofrece á los maestros es el producto y la esencia de todas esas pacientes observaciones, hechas sobre los niños, ya aislada é individualmente, ya colectivamente y en grupos, durante las clases, observaciones inestimables que traducidas luego en reglas y sujestiones prácticas, forman el cuerpo de la obra.

Los sistemas y métodos generales, como la práctica de los mismos, no solamente han sido minuciosamente discutidos y observados, diariamente y año por año, en las clases normales y periódicos de educacion, sino que han sido ensayados y experimentados en numerosas escuelas é institutos.

Así, habiendo pasado, cada una de las reglas del Arte, por el crisol de la *experiencia* de maestros *experimentados*, durante largos años, pueden seguramente aceptarse no vacilando sobre su bondad y eficacia.

El estilo de la obra es el que conviene á los libros elementales: claro y preciso, á la vez que vigoroso y lleno. Por otra parte, no debe ser costosa una obra de 500 páginas en cuarto menor y los maestros ó estudiantes de Pedagogía pueden fácilmente adquirirla, en la conviccion de que adquieren un libro digno de ocupar un lugar permanente sobre la mesa del maestro, y que les enseñará, en reglas concretas, los medios de hacer más provechoso su trabajo diario.

La educacion comun en Moron

Hemos recibido el informe del Consejo Escolar de Moron correspondiente al año 1883, en el cual se demuestra el gran adelanto que ha hecho la instruccion en aquel Distrito.

Tomando por base el número de niños en edad de educarse, dado por el Censo General de la Provincia, formaremos el cuadro siguiente:

Niños en edad de educarse		1217
» matriculados en las Escuelas Comunes	622	
» que se educan » » particulares	251	
» que no se educan ó lo hacen en sus casas	344	
	1217	1217

De lo que se deduce que reciben educacion en las Escuelas Comunes y particulares del Distrito el 73 por ciento de niños de 6 á 14 años, siendo esa proporcion inferior todavia á la verdadera, porque en ella no están comprendidos los niños que se educan en su casa.

En cuanto á los exámenes, el informe se expresa en los siguientes términos:

Á pesar de que ya hemos dado cuenta del resultado de los exámenes efectuados en la segunda quincena del mes de Noviembre último por las Comisiones que se detallan en el anexo C, creémos oportuno agregar el cuadro exacto del número de niños examinados, y sus clasificaciones correspondientes.

La inspeccion del mismo patentiza un aumento considerable en los inscriptos y examinados: aumento que puede apreciarse mejor comparando las cifras que representan una y otra en el año anterior y el corriente que son como sigue:

	Año 1882.	Año 1883.
Inscriptos en Noviembre.	371	530
Examinados.	245	349

Si fijamos la atencion en las clasificaciones merecidas, notaremos que en 1882 aparecen sobre 245 examinados 94 distinguidos, mientras que en el año actual sobre 349 examinados encontramos tan solo 40 distinguidos.

De las causas principales de esta aparente anomalia nos hemos ocupado hablando en general de las causas de asistencia ó inasistencia de los niños. Dijimos que estos no podian asistir á sus Escuelas por el estado de los caminos intransitables, á causa de las lluvias continuas. Añadiremos ahora que el Preceptor de la Escuela Elemental número 1 no pudo desarrollar en tiempo oportuno los programas, porque ausentándose de la localidad la totalidad casi de los niños que formaban el 3° y 4° grado, tuvo que volver á formarlos en el último periodo con niños en número del 1° y 2° grado respectivamente.

El Consejo se ha dirijido á los Directores de todas las Escuelas particulares del Distrito pidiéndoles procedieran á los exámenes de sus respectivas Escuelas, á fin de poder recojer los datos que se necesitan para informar al Sr. Director General de la marcha y métodos empleados en aquellas.

Un maestro de antaño

(FRAGMENTO DE LAS «MEMORIAS INÉDITAS DEL BACHILLER PADRAYA», QUE SE PUBLICARÁN ÍNTEGRAS DESPUES DE SU MUERTE.)

Tócame retratar ahora (dice el Bachiller, comenzando el segundo cuaderno de su manuscrito) á otro de los personajes de mayor bulto y trascedencia que figuran en la historia de mi niñez; al más caracterizado sin

duda alguna, despues de los autores de mis dias, del Cura que me bautizó y de mis once amas; al que sigue, en el órden de estos recuerdos casi fantásticos, á aquellos músicos de la capilla de la catedral, que casi todas las noches iban de concierto y de jolgorio á mi casa, convidados por mi buen padre; al que roturó, digámoslo asi, la tierra virgen, y luego mártir, de mi inteligencia y de mi memoria, y echó en los surcos abiertos por la palmeta y las disciplinas, la primera simiente de los llamados conocimientos humanos; á mi único maestro oficial de lectura, escritura, cuentas, religion, geografia y demás cosas que diré en lugar oportuno; al ilustre SARGENTO CLAVIJO, en fin, que santa gloria haya, y que de seguro estará en ella, no diré de patas ó á pié, pues esto no le satisfaria, pero si á caballo, como Santiago y San Jorge; que tal fué siempre su postura favorita en este planeta de tres al cuarto, que llamamos mundo.

Paréceme que lo estoy viendo...., no á caballo precisamente, pues yo lo conocí ya apeado, sinó paseándose sobre los ladrillos de la escuela, como un rey sin trono, y alguna que otra vez en burra, camino de su viña.... Era á la sazon más paisano que militar y más eclesiástico que lego.... Habia llegado á mi muy amada ciudad natal (Jaen), en los últimos años del Rey absoluto, desempeñando el cargo, casi siempre honroso, de mayordomo de un Señor Chantre; y, por muerte de tal Prebendado, heredó aquella viña, un olivar y algunos maravedises con los cuales puso la escuela.... Antes de mayordomo, cuando el Dignidad era todavia simple Canónigo de Leon, Clavijo habia desempeñado otra escuela en Astorca, en la Roma de los maragatos....— Constaban documentalmente su nacimiento, bautismo y confirmacion, verificados en no sé qué villa de Astúrias, asi como que habia hecho toda la guerra de la Independencia, y llegado, desde humilde ranchero, á sargento segundo de caballeria.... Tenia una hermosa cicatriz en la frente, y al pecho, la cruz de yo no sé qué cosa.... Los mismos conocimientos culinarios que le proporcionaron la plaza de ranchero de su escuadron, debieron de elevarlo, andando el tiempo, á la mayordomia del capitular, hombre que se cuidaba hasta cierto punto; pero lo que aun no he podido averiguar ni discernir es en virtud de que conocimientos de otra especie fué maestro de escuela dos largos periodos de su vida.... Decíase, por último que en Leon estuvo casado siete meses con una antigua sobrina del Chantre, la cual murió de parto, anticipado segun los amigos de su merced, y muy de tiempo, segun los enemigos....

Paréceme que lo estoy viendo (vuelvo á decir).... Habia nacido en 1788, como lord Byron, y, por consiguiente, tenia cincuenta años cuando á mí me pusieron en su escuela. Érase alto y recio, aunque no gordo, y su rostro, atezado y vulgar resultaba grave y hasta digno, merced á una larga y porruda nariz, de las llamadas borbónicas, y, sobre todo, á un enorme tupe entrecano, que hubieran visto con envidia Larra, Martinez de la Rosa y demas elegantones de aquel tiempo. Su vestimenta en la clase, desde el dia de San Antonio hasta el de San Miguel, reducíase á un

complidísimo pantalon de hilo oscuro, que le llegaba hasta cerca de la barba, colgado de los hombros por medio de dos tirantes de viendo, y provisto de un ámplio portalon, del tamaño y forma de aquella compuerta que comunica algunos comedores con la cocina, y que se baja á guisa de mesa, para servir las viandas con mayor comodidad y más calientes.... Y digo que su traje se reducia á tal pantalon, porque en verano andaba siempre en mangas de camisa y sin chaleco, aunque sí con la clásica y descomunal corbata de ballena, que entónces era de rigor, y que, á mi juicio, sugirió á los criminalistas la idea de sustituir la horca con el garrote. En invierno vestia otro pantalon por el estilo, de paño de Ohanes, chaleco de seda, rameado, de vivos colores, y levita négra, muy alta de cuello, muy larga de faldones y muy estrecha de mangas, aunque no de puños. La corbata era siempre igual y como inamovible, tanto que yo creo que dormia con ella. Usaba en todo tiempo recias botas negras de alto cañon, que lucia mucho, por llevar constantemente doblados los perniles de los pantalones, y no recuerdo haberle visto nunca, en ninguna estacion, sitio ni hora, sin un pañuelo de los llamados de hierbas, de vara y media en cuadro, echado sobre el hombro izquierdo á manera de alforjas, sin duda porque no habia ni podia haber bolsillo en que cupiese tan hermosa pieza. No fumaba el antiguo sargento, pero sí tomaba mucho polvo, y cuando se sonaba las narices parecia que se hundia el mundo, y todos los muchachos quedábamos inmóviles, como soldados que oyen la voz de *firmes!* ¡tal estruendo hacia el santo varon! Su voz era tambien estentórea, aunque descubria, en sus ratos de furia, alguna que otra nota de vieja. Tenia afeitada toda su cara, exceptuando el comienzo de las patillas. Pisaba muy ruidoso, á causa de los grandes clavos que orlaban las suelas de sus botas, y ufanábase de no gastar antiparras ni haber tenido nunca sabañones. En cambio, llevaba en los piés todo un almanaque de callos, que le anunciaban los cambios atmosféricos con tres dias de anticipacion, y tenia cierta quebradura ó hernia iguinal (*quebrancia* le llamaba él) equivalente á un termometro, un barómetro y un hidrómetro, instrumentos que no le eran conocidos, y que, ni aun en el caso de conocerlos, le hubieran librado de la tal hernia....

Con que, vamos á clase; es decir, estudiemos á nuestro hombre en el pleno ejercicio de su magisterio.

II

Pasábamos de ciento veinte los *jóvenes amables* que nos dirigiamos por aquel camino al *templo de Minerva*.—Costaba una peseta al mes á los pudientes, y dos reales á los pobres, recibir el pan intelectual, en forma de palmetazos, de manos del *Sargento Clavijo*, á quien las autoridades y otras personas circunspectas solian denominar *Don Carmelo*.—Por la mañana se entraba en clase á las ocho, lo mismo en Diciembre que en Junio, y se salia á las doce, y por la tarde se entraba á las tres y se salia á las cinco.—Los jueves solo habia escuela por la mañana.

Voy á ver si recuerdo todas la vacaciones del año: Diez y nueve dias de Pascuas de Navidad, ó sea desde Santo Tomás Apóstol hasta Reyes; siete de Carnaval, desde el Juéves *lardero* hasta el Miércoles de Ceniza; doce de Semana Santa, desde el Viérnes de Dolores hasta el Mártes de Pascua de Resurreccion, (todos inclusive); tres de Pascua de Pentecostés; once de ferias; tres de Jubileo de la Porciúncula, y sobre ciento de *misa*, entre domingos, fiestas y santos que sólo traian *mano* en el almanaque (y que son los que despues ha declarado Roma *no de precepto)*: total, ciento cincuenta y un dias de huelga, sin contar la entrada ó proximidad de los *facciosos*, la recepcion del nuevo obispo, las romerías tradicionales, la llegada de un batallon con música, las elecciones, las rogativas, el exorcismo á la langosta, las grandes nevadas, los *dias* y cumpleaños del padre, de la madre, de los abuelos, de los hermanos, de los tios, de los padrinos y de la ex-ama de leche, de cada alumno, por lo que respectaba al alumno mismo, y sus propios dias, cumpleaños, sarampion, escarlatina, viruelas, alfombrilla, catarros, indigestiones, aporreaduras, lutos y repentino destrozo del pantalon ó de la chaqueta...—Pongamos, pues, la mitad del año, y es cuenta redonda.

Pero voy extendiéndome á hablar de cosas comunes á la mayoria de las escuelas de aquellos tiempos, cuando debo circunscribirme á las especialidades de la de mi ex-sargento segundo. . . .

El buen don Carmelo Clavijo tenia muy buena letra, aunque demasiado gorda y anticuada: letra de canciller del siglo XVII. En cuentas no era ningun Pitágoras; pero á enseñarnos á serlo, como algunos lo fuimos, ayudábale su *pasante*, pupilero y oráculo, el Sr. Frasquito Sarmiento, antiguo escribiente de la *Administracion de Millones*, y capaz de contarle los pelos al demonio. De lo demás que sabia nuestro héroe trataré en capítulo aparte, cuando examine el programa y los textos semi-vivos y semi-muertos de su escuela.

Cinco eran allí los castigos ó sanciones penales de la enseñanza: 1.°, ponerse de rodillas: 2.°, correazos *sobre* la ropa; 3.°, palmetazos; 4.°, llevar colgado al cuello ¡todo un dia! cierto carton en que estaba pintado un *burro*, y 5.°, azotes, ó sea disciplinazos, que llamaré *pajareros*, por ir este adjetivo pegado al *innominable* (por no decir *inefable)* sustantivo con que se designaba allí, y áun suele designarse en la vida doméstica, la parte del cuerpo....infantil que los recibia. La correa ó correas pues (habia dos) eran de lo mas recio que se conoce en materia de pieles; y una tenia D. Carmelo y otra Sr. Frasquito.—La palmeta, primorosamente tallada y torada en manera de álamo negro, que es de las más fibrosas y ménos quebradizas, ostentaba los cinco agujeros de rigor, en recuerdo de las cinco llagas del Salvador del mundo, y su manejo correspondia exclusivamente al Jefe de la clase. El burro habia sido dibujado por la se-

ñora de Sarmiento. Y, en fin, los azotes se administraban, tomando á cuestas un adulto al *recipiente ó receptor* (pues no cabe llamarle *recipiendario*), bajándole los calzones, y dándole otro adulto con las disciplinas. . . . Ambos oficios, el de picota y el de verdugo, eran muy codiciados y solo se concedian al mérito notorio. Las disciplinas se diferenciaban muy poco de las que usan los ascéticos, pero tenian la desventaja de no ser esgrimidas por mano propia.

No tacharé, sin embargo, de cruel al maestro Clavijo... ¡Mucho más lo era el pasante! El antiguo sargento distinguíase, por el contrario, como hombre sensible y cariñoso, y recuerdo innumerables rasgos suyos de ternura verdaderamente maternal (que no paternal) con los muchachos, sobre todo con los pequeñuelos. V. gr.: Cuando algunos de estos era víctima de tambien *Inefables o innominables* descuidos propios de la infancia, él mismo lo metia en la pila, sacaba agua del pozo, lavábalo como una niñera, enjuagábale luego la ropa, tendíala al sol para que se secara, y en el interim acostábalo entre las dos zaleas que hacian veces de alfombra en la Presidencia y en la Vicepresidencia, si era invierno, y si era verano cubrialo con su moquero de seis cuartas...

Las tardes de canicula presentaba la escuela un cuadro digno de los pintores flamencos de costumbres, ó de que entonces hubiera habido fotógrafos.—Debia ser cosa convenida entre el maestro y el pasante, que que cada uno de ellos dormiria la siesta una de las dos horas que duraba la clase vespertina; el maestro de tres á cuatro y el pasante de cuatro á cinco. Mas para ello requeriase ante todo que calláramos ciento veinte muchachos durante aquellas dos horas.... y hé aquí como se lograba este milagro.—Recostábase don Carmelo en su sillon de vaqueta, y el Sr. Frasquito comenzaba á dar paseos de tigre enjaulado, rápidos y de puntillas, por el único y vastísimo salon (antiguo alhori) que servia de aula.—*¡A callar!* gritaba en cuanto el dómine bajaba los párpados, y ya no permitia á ningun niño ni mojar la pluma, ni volver la hoja del libro en que leia, ni rebullirse, ni mirar á nadie ni á nada.... Dormíanse todos, por consiguiente, ó aparentaban dormirse, y si alguno abria los ojos ó la boca, ya estaba encima el Sr. Frasquito, amenazándole con la correa hasta que los cerraba. Libres y aseguradas de impunidad las moscas, su largo y monótono zumbido era entónces la única voz que sonaba en la escuela, aparte de los ronquidos del benemérito asturiano, cuya alma en aquellos momentos recorria los campos de batalla de Talavera, Ciudad-Rodrigo y Victoria... Daba luego la recíproca el maestro al pasante, y á las cinco en punto acabábanse simultáneamente las clases y las siestas.— No podian, empero, llamarse á engaño los padres de los chicos, puesto que tambien habian logrado que éstos les dejasen dormir; y no para otra cosa obligaban tiránicamente al sargento Clavijo á que tuviese escuela las tardes de canicula, contra la antigua y buena práctica andaluza.

Los sábados dirigia siempre el maestro un ligero sermon á sus regocijados discípulos, momentos ántes de darle suelta por treinta y nueve horas. Ya se habia cantado la Salve, y cada arrapiezo tenia su gorra en la mano (soñando con todo lo que iba á diablear el domingo, desde que Dios echase sus luces hasta bien entrada la noche), cuando D. Carmelo daba un porrazo sobre su mesa, en señal de atencion, y decia: «Señores: mañana es domingo, dia de misa de precepto: no hay clase. Oigan ustedes misa mayor en su respectiva parroquia, y además todas las que puedan, pues las almas del purgatorio no reciben otro consuelo que él que nosotros les enviamos. Traten con obediencia y respeto á sus padres, á los mayores en edad, saber y gobierno, y á las personas de suposicion. Besen la mano á los sacerdotes que encuentren en la calle, y socorran á los pobrecitos con los cuartos que hubiesen de gastar en dulces. Por la tarde vayan ustedes á la novena... tal, y al oscurecer al rosario. Y en fin, vengan el lúnes con mucho ánimo de hacerse pronto hombres útiles á sus familias y á la patria. Vayan ustedes con Dios».

Algunos sábados añadia en tono confidencial: «Señores se está acabando la tinta; traigan ustedes el lúnes un cuarto, los que puedan, y los que no, procúrense caparrosa y agallas. En el jardin del marques de Tal hay un hermosísimo ciprés, y el jardinero les permitirá que cojan los gálbulos que haya derribado el aire».

El penúltimo dia de cada mes aunque no fuera sábado, pronunciaba tambien algunas frases monitorias «Señores, decia, recuerden ustedes á sus padres que este mes *trae treinta* (ó veintiocho ó veintinueve, ó bien que mañana es 31), y que, por lo tanto hay que venir á la escuela con el dinero para el pobre maestro, el cual celebraria mucho ser rico y poder enseñar á ustedes de balde».

Y en fin, desde 1º de Noviembre comenzaba á pregonar este otro bando: «Señores: se acerca el dia de la Purísima Concepcion, patrona de las escuelas. Hay que traer colgaduras, cera, flores de trapo, candeleros, cornucopias, dulces, castañas, frutas secas, garbanzos tostados y demás, para la gran funcion religiosa, con refrescos y todo, que habrá aquí dicho dia, y á que vendrán únicamente aquellos de ustedes que sean buenos y aplicados. Tambien los exorto á que vayan reuniéndose los domingos en la noche y ensayando los coros á María Santísima, cuya letra y música conoce todo el mundo.—¡Es menester que nuestra funcion eclipse la de todas las escuelas de Astorga.... donde se hacen con especial magnificencia!»

¡Astorga! ¿Qué nos importa á nosotros eclipsar á gentes de un país tan distante del nuestro?—Pero á Don Carmelo le importaba mucho. ¡Don Carmelo tenia sus pasiones en el particular! ¡Don Carmelo no olvidaba nunca ningun capítulo de su pasada historia! ¡Don Carmelo era un hombre esencialmente retrospectivo!

III

Pasemos ahora revista, como anunciamos ántes, á las asignaturas y textos de aquella famosísima Academia 1ª. enseñanza, donde aprendieron á leer y medio escribir, muchos que han sido luego jueces, promotores, médicos, boticarios, canónigos, catedráticos y hasta periodistas.

Comenzábase por el *Jesus ó Abecedario*. (Jesus era entónces la primera palabra que proferia el niño al comenzar á civilizarse. Despues seguia la primera letra del alfabeto.)

Pasábase luego al *Silabario* y á aprender de viva voz, y hasta con música, todo el *Catecismo* del Padre Ripalda.—Por cierto que al llegar á la pregunta: «*Decid, niño: ¿cómo os llamais?*», costaba á algunos mucho trabajo responder al tenor del libro: «*Pedro, Juan, Francisco, etc.*», y respondian: *Valentin, Manuel, Bonifacio*, ó como quiera que se llamaban.

Entrábase á continuacion á leer en el *Libro de obligaciones del hombre*, en seguida en *El Amigo de los Niños*, y finalmente, en *El Fleury* (sic), tres obras notables, que nos enteraban de lo poco ó mucho que contenian, sin que don Carmelo se metiese nunca á poner ni quitar, ni á explicar ó comentar cosa alguna.-¿Que tenia él que ver con tantas cosas del Antiguo y del Nuevo Testamento como trae á colacion, en su célebre *Catecismo histórico*, el preceptor de los hijos y nietos de Luis XIV?

En punto á *Arimética*, no era el maestro, sino el pasante, quien nos enseñaba hasta cuentas de *proporcion* y de *compañia*, y recuerdo que, para sacar esta última, habia que llenar de rayas y guarismos todo un pliego de papel de barbas.....—¡De qué me han valido los laureles que alcancé en este punto!—Pero ¿qué sabia entonces nadie, ni yo mismo, si mi porvenir era ó no de banquero?—¡Hicieron, pues, divinamente en enseñarme á manejar ó contar millones, billones y trillones!

Nuestro muestrario para escribir debiase á la peripcia caligráfica del propio D. Carmelo, á cuya letra sigue pareciéndose mucho la mia y las de todos los que frecuentaron su escuela. Tambien nos enseñaba á *reglar* papel con un plomo sobre las *pauta* de madera y alambre; mas, por lo que toca á *Ortografía y Gramática castellana*, nos dejaba en el estado de la inocencia y dueños absolutos de nuestras acciones. ¡El héroe de Bailén y de los Arapiles no habia sospechado siquiera que existiesen reglas y trabas para la escritura, despues de tanta sangre como les habia costado á los españoles su *independencia*!

En compensacion, algunas tardes de invierno (indudablemente en los grandes aniversarios de aquella gigantesca lucha), el antiguo soldado sentia como nostalgia de los campamentos y de las lides, y, despues de referirnos varios comistates, y sobre todo aquel en que lo hirieron y ganó la cruz, nos decia:

—¡Vaya, caballeros, de todo conviene saber un poco! Voy á dar á ustedes otra leccioncita de equitacion.

¡Era de ver entónces la escuela! Todos los muchachos soltábamos plumas, libros y papeles, y nos colocabámos de un lado de las extensísimas y achaflanadas mesas de escribir, muy parecidas á largos caballos, y que de tales servian en semejantes ocasiones.

—¡Pié en el estribo!...—gritaba el maestro.

Todos poníamos la mano derecha sobre la mesa correspondiente y el pié izquierdo sobre el banco que de ella nos separaba.

—¡Uno!-seguia mandando D. Carmelo.

Todos nos alzábamos hasta quedar enhiestos sobre el pié apoyado en el banco—estribo y con la pierna derecha colgando al aire....

—¡Dos!

Todos extendiamos la pierna derecha á lo largo del lomo de aquel prolongado y doble pupitre....

—¡Tres!

Todos pasábamos la pierna derecha al lado opuesto, y quedábamos á caballo sobre la mesa.

—¡Magnífico!—exclamaba fuera de sí el veterano, blandiendo la palmeta sobre invisibles enemigos.—¡A ellos, muchachos, á ellos! ¡A paso de carga! ¡Viva Dios! ¡Viva España! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la independencia española!

Entonces hacíamos todos como si cabalgáramos en un corcel á galope, principiábamos á mecernos de atrás para adelante, golpeando la mesa con las posaderas, y manoteando como si blandiésemos espadas ó lanzas, y excusado es decir que libros, papeles, plumas, tinteros todo rodaba ó sáltaba que era una bendicion de Dios, hasta que el sargento Clavijo, asustado de su propio triunfo, daba la órden de:

—¡Alto la carga!

Figúrese cualquiera qué habria sido, entre tanto, de los pantalones claros de color, y el asombro y furia de las madres al ver llegar á sus hijos con toda la horcajadura llena de tinta....—Felizmente, tales escenas ocurrian en invierno, como dejo dicho, y casi todos los escolares llevámos pantalones de paño oscuro.- ¡Y de un modo ó de otro, los franceses habian sido pulverizados!

Réstame hablar un poco de la asignatura de *Geografía*.

Dos textos, guardados como oro en paño, tenia D. Carmelo para instruirnos en esta ciencia, y éranse dos *listas manuscritas*, no sé por quién ni cuándo, que se nos leian todos los viérnes para que las aprendiésemos de memoria.

Comenzaba la una diciendo:

«*Tiene este reino de España ciento cuarenta* CIUDADES, *que son: en el Reino de* CASTILLA LA NUEVA, *tal y cual*; en el REINO DE NAVARRA, *esta*

y la otra»; etc., y que concluia (lo recuerdo perfectamente) por este rabillo: «*En el* SEÑORIO DE VIZCAYA, *Orduña.*»

¡Y nada acerca de rios, ni de montañas, ni de límites, ni de ninguna otra particularidad del territorio español! ¡Nada tampoco de la actual division por provincias, ya realizada entónces! ¡Ni tan siquiera se nombraba á Madrid! ¿Para qué, si no era *ciudad*?—En cambio, justo es decirlo, los que allí estudiamos sabemos hoy perfectamente y podemos lucirnos en cualquier tertulia diciéndo de golpe què poblaciones de España son *ciudades* y cuáles no. ¡Hemos cantado la lista tantas veces!

Pero vamos al segundo texto geográfico de D. Carmelo.

—Decia así literalmente, y creo que no era poco decir:

«*Lista de las* CÓRTES *de los más principales reinos y soberanos europeos.*

«MADRID, *de España.*—PARIS, *de Francia*—LISBOA, *de Portugal.*—LÓNDRES, *de Inglaterra.*—VIENA, *de Alemania.*—ROMA, *de Italia.*—NÁPOLES, *de Nápoles.*—VARSOVIA, *de Polonia.*—BERLIN, *de Prusia.*—CONSTANTINOPLA, *de Turquia.*—COPENHAGUE, *de Dinamarca.*—ESTOKOLMO, *de Suecia.*—SAN PETESBURGO, *de Rusia.*—PRAGA, *de Bohemia.*—HAYA, *de Holanda.*—BUDA, *de Hungria.*»

Tal era la vision política de Europa que se enseñaba en aquella escuela el año de gracia de 1838, y que, segun mis noticias, siguió enseñándose otra docena de años.

Salí yo, pues, de manos del sargento Clavijo, con una Europa casi fantástica dentro de la cabeza, y sin conocer las reglas de mi lengua patria; y, cual si ya no necesitara estudiar mas acerca de lo presente, pasé á una clase de latin á estudiar lo pasado, á aprender una lengua muerta, á enterarme de las guerras púnicas ó de las maldades de Catilina, y á divertirme traduciendo liviandades de la poesia romana.

¡Figuraos, por consiguiente, mi asombro, y tambien mi admiracion al *tupé* moral del buen D. Carmelo, cada vez que oyese decir y sostener, y probar hasta la evidencia á tal ó cual lectorcillo de *El Eco del Comercio*, las siguientes verdades: 1ª que desde 1806 Viena no era la capital de Alemania; 2ª, que existia en Europa un imperio de Austria, de que yo no tenia noticia; 3ª, que ni en Roma vivia el Soberano de Italia, ni habia tal *Italia* en el mundo político, como lo demostraba aquello mismo de «NÁPOLES, *de Nápoles*»; 4ª que Polonia fué despedazada en 1792 y 1793, y dejó de existir en 1795, sin que le hiciese resucitar como Estado su heroica lucha de 1830; 5ª que Bohemia, desde 1556, no pasaba de ser una de tantas provincias austriacas, y que, por consecuencia, todo lo relativo á tal reino, á su córte y á su soberano caia por su base; 6ª, que no otra cosa pasaba con la pobre Hungría, sierva tambien entónces del Emperador austriaco, á pesar de todos los magyares antiguos y modernos. . . . y 7ª, que, en cambio, existia en Europa, aunque no en la *lista* del sargento Clavijo, un reino de Piamonte, otro de Grecia y otro de Bèlgica, dignos ciertamente de ser mencionados en las clases de Geografía de las escuelas públicas!

Pues ¡aún hay más! A modo de posdata de aquella galería de nacionalidades muertas y ensangrentadas, leíase este singularísimo apunte, que mucho me dió que pensar, por entónces.

«NOTA.—Se ha descubierto una nueva *Parte del mundo*, á la que se ha puesto nombre de OCEANIA.»

¡Que enormidad de apéndice! ¡Qué magestad en la incongruencia! ¡Qué lisura, qué desenfado, y qué embuste tan delicioso!

Por que lo cierto es, como sabrán todos los que hayan estudiado en escuelas ménos peregrinas, que ni en 1838 acababa de descubrirse ninguna *Parte del mundo*; ni tampoco fué entónces cuando se puso el nombre colectivo de OCEANIA á las islas del gran Océano, que no cabia asignar al Asia ó á la América. Inventaron tal *nombre* los geógrafos al principio del siglo actual, y entre las tales islas figuraban muchísimas descubiertas por Magallánes, Van Diemen y otros navegantes del siglo XVI, XVII y XVIII.

Pero, aun así y todo, ¡qué naturalidad, qué frescura salvaje, qué gracia bucolica habia en aquella errónea y trasnochada *posdata* referente á toda una PARTE DEL MUNDO! ¡ah! yo me enorgullezco de haber aprendido algo en semejantes condiciones, de haber tenido tantas ideas falsas, de haber estado en tantos errores! ¡Figúraseme, cuando pienso en ello, como que he vivido en dos planetas ó en dos siglos muy apartados el uno del otro; que he estado en dos mundos, que he existido dos veces; como acontecerá al que cambia de religion ó al que se casa en segundas nupcias! Por lo demás, permítaseme decir desde ultratumba que me parece mucho más poético aquel modo de ser, en que no sabian las gentes por dónde andaban, ni lo que ocurria mas allá del anillo de su horizonte, que este otro, en que cualquier mocosuelo es capaz de decirle á uno cuantos lunares tiene en la rabadilla el Primer Ministro del Celeste imperio.

IV

Ni una palabra más acerca del sargento Clavijo, considerado como profesor de primeras letras, y ¡bien sabe Dios que no ha sido mi ánimo zaherirlo en estos renglones, sinó hacer su elogio hasta cierto punto!—¿Tenia él la culpa de no ser un sabio? Y ¿podia enseñarse más y mejor sabiendo ménos? ¿Llegaria nádie á ser maestro de escuela con tan cortas luces y pocas humanidades?—¿Qué digo pocas? ¡El no tenia mas que una, la que manda Cristo, la *humanidad*, que tambien se llama *amor al prójimo!*—Y ¿cabe negar mérito á la hercúlea tarea de meterse á enseñar sin saber nada? ¿No revela esto, cuando mènos, grandísima fuerza de voluntad, conocimiento del corazon humano, ó profundo y filosófico desden á la sabiduría? Desconocerá álguien que Sócrates, el ilustre, el insigne, el incomparable maestro de Platon y Antisthenes, *acabó* por donde *empezó* el sargento Clavijo, esto es, reconociendo que *no sabia nada*, ó, por mejor decir, que en el mundo *no habia nada que saber ni que enseñar!*

¡Descanse, pues, tranquilamente mi respetable y querido maestro, el aliado de mi inocencia, el cómplice de mi ignorancia!—A la edad de setenta años, y cuando yo tenia ya veinticinco y rodaba por el mundo, dejó la instruccion pública y se retiró á la vida privada. Un verano, que fui á mi siempre grata ciudad natal (Jaen), á desaturdirme de las vanidades de la corte y visitar los pobres majuelos que heredé de mis padres, topé con él en un solitario camino. Iba caballero en la más alegre y lustrosa borrica que haya podido nunca reemplazar sin desventaja á un troton de guerra. Llevábala enjaezada con estribos, bocado y todo, como si fuese el más brioso corcel, y la ilusion habria sido completa sin el cesto de uvas y de higos, cubiertos de pámpanos, que sujetaba sobre el arzon con el brazo derecho.

¡Muy viejo estaba!... pero risueño y tranquilo. Lo reconocí en el acto, y él lloró de júbilo al enterarse de quien era yo. Dióme á probar sus higos y uvas, y nos separamos para siempre.

Murió tan digna y feliz persona pocos meses despues, y de seguro que inmediatamente subió al cielo, donde como ya he dicho, no podrian ménos de colocarle entre los grandes héroes de á caballo, sin tener para nada en cuenta la parte literaria y pedagógica de su vida.—Mientras tanto, habia yo vuelto á la córte, ó sea á mis cuarteles de invierno, y hasta dos ó tres años más tarde, que regresé á mi pueblo á vender una viña, no supe que el antiguo maestro de primeras letras solo vivia ya en la memoria de sus discípulos.

Por copia.
P. L. ALARCON.

Valdomero, 30 de Setiembre de 1881

Los recreos

Hé aquí una cosa útil y agradable para los niños. Esos momentos de alegria y espansion, el maestro puede y debe aprovecharlos para formar el corazon de los alumnos que le están confiados. En ellos puede enseñar sanos principios de moral, sin causar fastidio, porque se mezclan con la alegria. Allí es donde se hace amar de sus discípulos, captándose su confianza. Allí es donde, chanceándose, se siembran buenas semillas. Allí es donde conoce y estudia el carácter de sus alumnos.

La juventud es, en general, afectuosa y propensa á contraer amistades, sin cuidarse en su imprevision é inexperiencia, de si son buenas ó perjudiciales. ¿Y quién, mejor que el maestro, conociendo las inclinaciones de sus educando podrá guiar las unas é impedir las otras?

Los recreos metodizados son los que establecen la union en una casa de enseñanza, quitando las parcialidades y anudando el lazo que liga á los maestro con sus discípulos. Al conversar con ellos y aun al tomar parte en algunos de sus juegos, el director ó el inspector se hace amar, es el depositario de sus votos, de sus sentimientos, de sus pesares; les ayuda á moderar los unos, á disipar y á soportar los otros. Asociándose á ellos con su afecto les dá parte de sus propias fuerzas. Los testimonios de su benevolencia les animan, sus consejos les ilustran. Algunos dirán que ese sistema de recreos produce demasiada *familiaridad* entre los maestros y los alumnos y que, como siempre sucede, *será causa de menosprecio*. Pero ese inconveniente lo puede salvar la prudencia y tino del profesor. A menudo vemos que hay padres que juegan continuamente con sus hijos y estos, no por eso, dejan de respetarlos. Los niños respetan á las personas que aman.

En algunos Colegios bien reglamentados de Francia y de los Estados-Unidos se pone particular cuidado en que los Inspectores de recreos sean personas *muy instruidas, de mucha moralidad, y de maneras suaves y distinguidas*. Las razones que les asisten para eso se ven muy claras, el niño es curioso, *inquiridor y propenso á la imitacion*.....

Los directores, que den á los recreos la importancia que merecen, tendrán la satisfaccion de ver reinar la paz entre sus alumnos y que estos, en medio de la inocencia, gocen instantes de pura y deliciosa armonía que dejarán un recuerdo imperecedero en sus tiernas almas. Una suave y prudente vijilancia de parte de los maestros haciendo variados y animados los juegos, contribuirá notablemente al desarrollo físico y moral de los niños y hará que mas tarde la virtud infiltrada insensiblemente en sus corazones, les haga fuertes para resistir con valor la tempestad que excitarán en ellos las pasiones de la juventud.

La fundadora del un tiempo célebre «*Colegio de Saint Cyr*» recomendaba á las maestras el «talento de los recreos» tanto como «el de las clases.» Haced, les decia, que vuestras alumnas estén siempre alegres y se diviertan mucho en los recreos.

D. A.

Oficina de Contribucion Directa.

Relacion de lo recaudado por Contribucion Directa de Campaña, en Julio de 1883.

PARTIDOS	1876		1877		1878		1879		1880		1881		1882		1883		OBSERVACIONES
	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	Cuotas	Multas	
Azul	»	»	»	»	180	45	250	62	1820	455	2315	582	1700	427	62528	»	
Ajo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	23855	»	
Arrecifes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	400	100	115423	»	
Ayacucho	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4725	1182	8800	3302	190392	»	
Almirante Brown	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	20269	»	
Bahia Blanca	96	58	80	40	200	70	240	85	240	85	475	1 5	4590	1302	84870	»	
Barracas al Sud	480	170	»	»	100	25	»	45	750	188	375	93	475	119	25538	»	
Balcarce	»	»	»	»	168	42	175	55	100	37	325	75	545	125	41190	»	
Baradero	»	»	»	»	»	»	218	»	218	55	694	98	1038	185	48654	»	
Bragado	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	20210	»	
Brandzen	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	25	6	34565	»	
Belgrano	120	39	320	80	320	80	600	153	600	152	700	174	1340	338	60653	»	
Bolivar	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	100	25	34045	»	
Carmen de Areco	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	39075	»	
Cañuelas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	200	50	210	52	2339	»	
Castelli	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4287	»	
Chacabuco	40	»	40	»	40	»	80	8	98	12	125	14	125	12	19957	»	
Chascomús	40	»	40	»	40	»	40	»	40	»	690	163	905	216	110030	»	
Coronel Pringles	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	101926	»	
Chivilcoy	»	»	»	»	»	»	225	57	225	57	295	75	1865	468	73838	»	
Coronel Suarez	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	7200	»	
Dolores	»	»	400	100	640	160	800	200	800	200	1025	276	3795	449	55751	»	
Exaltacion de la Cruz	»	»	»	»	»	»	»	438	2050	»	»	»	»	»	73882	»	
Ensenada	800	216	1600	375	1600	375	1875	»	»	481	350	57	393	79	160400	»	
General Alvear	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	39593	»	
General Rodriguez	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	20	»	170	38	6479	»	
General Pueyrredon	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	39265	»	
Juarez	»	»	»	»	48	12	1376	673	1426	686	510	128	510	128	373	»	
Junin	»	»	100	25	100	25	125	32	125	32	125	32	125	32	55715	»	
Lomas de Zamora	»	»	24	6	24	6	93	25	158	58	283	88	333	102	19850	»	
Las Conchas	»	»	»	»	»	»	»	»	825	413	760	380	1000	440	6595	»	
Las Heras	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	21700	»	
Las Flores	»	»	»	»	»	»	250	62	250	62	»	»	207	52	64252	»	
Loberia	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	92785	»	
Lobos	»	»	280	70	»	»	75	10	325	81	325	82	75	19	63201	»	
Lincoln	15	»	18	»	18	»	22	»	23	»	4079	»	31	»	40880	»	
Moron	39	»	48	»	48	»	310	63	310	62	525	117	550	129	28990	»	
Merlo	14	3	74	17	74	18	90	21	90	22	80	20	155	65	12345	»	
Moreno	»	»	10	»	10	»	12	»	12	»	12	»	13	»	18072	»	
Malaunas	104	6	125	»	125	»	150	»	725	144	150	»	225	19		»	
Marcos Paz	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	695	172	710	177	18925	»	
Mercedes	»	»	300	50	200	50	370	38	495	57	»	139	6045	1445	35133	»	
Monsalvo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	24448	»	
Moute	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3032	124	90956	»	
Magdalena	»	»	120	30	120	30	150	38	150	38	»	119	2370	592	278670	»	
Mar Chiquita	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Necochea	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	45292	»	
Navarro	»	»	»	»	»	»	»	»	100	25	»	»	»	»	27823	»	
Nueve de Julio	57	»	72	»	72	»	90	»	90	»	50	25	50	26	81906	»	
Olavarria	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	285	69	210	51	47276	»	
Patagones	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	19980	»	
Pergamino	250	»	250	»	250	»	250	»	250	»	475	58	875	158	140206	»	
Pilar	»	»	»	»	»	»	10	2	10	2	142	35	142	35	8034	»	
Pila	»	»	»	»	»	»	»	»	260	125	»	»	»	»	17125	»	
Quilmes	256	153	200	100	200	100	260	125	»	»	220	100	220	100	38805	»	
Ramallo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2550	»	
Ranchos	50	»	50	»	50	»	50	»	50	»	50	»	370	80	47405	»	
Rauch	10	»	12	»	12	»	15	»	15	»	190	44	785	193	25322	»	
Rojas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	19134	»	
San José de Flores	184	36	200	30	200	30	660	143	600	143	500	126	2460	623	49690	»	
San Antonio de Areco	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	845	213	40429	»	
San Andres de Giles	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	44803	»	
San Nicolás	»	»	»	»	»	»	550	107	1010	220	1010	220	1110	244	61320	»	
San Martin	310	62	179	39	179	38	222	41	272	64	472	116	447	152	16740	»	
San Isidro	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	250	88	15610	»	
San Fernando	»	»	80	20	80	20	100	25	100	25	100	25	100	25	8532	»	
San Vicente	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	22910	»	
San Pedro	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	40	10	435	108	103389	»	
Saladillo	»	»	»	»	»	»	35	9	35	9	35	9	185	46	57318	»	
Salto	»	»	»	»	»	»	»	»	75	19	450	113	450	113	101226	»	
Suipacha	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	7404	»	
Tres Arroyos	»	»	»	»	»	»	»	»	2850	»	1350	»	1350	»	55779	»	
Tapalque	1376	413	1216	304	1216	304	2159	540	2159	539	2281	570	2281	570	53224	»	
Tordillo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	19549	»	
Tandil	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	325	82	1050	263	100903	»	
Tuyú	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	22015	»	
Villa de Lujan	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	37520	»	
25 de Mayo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	50	13	62787	»	
Vecino	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	46645	»	
Zárate	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	29618	»	
Interior de la Capital 1ª Seccion	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1875	»	22548	»	
2ª »	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	7665	2632	1600	800	10889	»	
3ª »	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2015	1033	49287	»	
4ª »	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4000	800	29750	»	
5ª »	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
Id Provinc. Varias Sec.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	33269	»	
	4144	1156	5738	1286	6314	1430	11936	3060	19801	4548	39425	8935	65042	15201	4127328		